

avanzan con una velocidad de 60 varas por hora durante los primeros tres ó cuatro días; pero á medida que van creciendo, su movimiento adquiere mayor rapidez. Esta marcha dura de 45 á 50 días, pero durante los últimos cinco días se hace más lenta.

Antes de su transformación adquieren un color rojizo y se prenden de una hoja ó rama; entonces pierde la cáscara que los cubre el cuerpo, de tal manera, que cuando el insecto baja al suelo, la cáscara que queda tiene toda la apariencia de una langosta viva. Después se vuelve á trepar á los arbustos y se queda suspendida al sol durante varias horas antes de emprender el vuelo.

La destrucción de la langosta recién nacida en los distritos del interior del país, tales como Tozeur, Gafsa y Kairwan, se llevaba á cabo con el sistema adoptado en Argelia, antes de que fueran introducidos de Chipre los parapetos.

Este sistema consistía en un gran número de hombres que, en cuanto se ponía la langosta en movimiento, rodeaba la manga poco á poco y la iban asediando en montón ó hacía una zanja para destruirla por medio del fuego.

Estos experimentos parece que han dado un resultado satisfactorio en el caso de Tozeur.

Las primeras medidas que deben adoptarse en cuanto aparece la voladora, son:

Primera. Observar detenidamente las mangas y fijarse en el paraje que escogen para desovar.

Segunda. Emplear guardas para que avisen cuando principie el desove.

Tercera. Organizar cuadrillas de peones.

Cuarta. Destruir los huevos, sea recogiendo los, ó arando y revolviendo la tierra.

Quinta. Llevar suficiente combustible á los puntos contaminados.

Sexta. "Después del desovamiento": adelantarse unos cinco días antes de que principien á formar mangas para destruirlas.

El plan de campaña adoptado por el Gobierno de Túnez contra las crías de langosta, es el siguiente:

La parte del territorio invadida se divide en fracciones. En cada una de éstas se coloca un oficial militar ó civil con cierto número de soldados bajo su mando y la autorización para reclutar indígenas. Cada jefe de sección se halla, además, provisto de dos indígenas montados, cuya misión es recorrer incesantemente el campo que pertenece á su sección, con orden de explorar las posiciones que ocupan los insectos. Estas exploraciones son de suma importancia, pues toda vez que han sido debidamente ejecutadas, las sorpresas han sido pocas y han dado tiempo para efectuar las operaciones con orden y método.

La experiencia ha probado que la subdivisión de los distritos invadidos en grandes secciones mandadas por un capitán del ejército, han dado mejores resultados que los experimentos hechos anteriormente en el Norte de Túnez con divisiones más pequeñas al mando de Tenientes y Subtenientes. Por ejemplo, los distritos de Zaghuan estaban divididos en cinco secciones mandadas por un capitán con cinco oficiales á cargo de cada sección que se componía como sigue:

Sección primera,	1	oficial,	30	zuavos.
"	segunda,	2	"	60 cazadores.
"	segunda,	2	"	60 soldados, 160 indígenas.

Sección	tercera,	1	"	30	cazadores,	100	"
"	cuarta,	1	"	30	"	120	"
"	quinta,	1	"	30	"	100	"

Total . . . . 6 oficiales, 240 de tropa, 480 indígenas.

Además de los cuales había 2 compañías de zuavos, 220 hombres, para el servicio especial y bajo el mando directo del capitán.

Los jardines y viñedos en las inmediaciones de Zaghuan estaban vigilados por 305 árabes subordinados á 60 cazadores con su respectivo capitán.

A principios de julio, cuando la invasión era más recia, se ocuparon 25 millas con parapetos; las secciones fueron reforzadas con 500 varas de zinc para las trampas y 40 barriles de líquidos asfixiantes.

Los parapetos proporcionados por las autoridades, son contruidos por lo general en Túnez, imitando los que se emplean en Chipre. El modelo puede ser el mismo, pero parece que el material es inferior. Se compone de cajas de algodón de 50 pulgadas de largo por 70 centímetros de ancho y de una faja de encerado que cubre la parte superior del parapeto; son poco resistentes y una vez producido el menor desperfecto, dejan de servir de barrera contra la langosta.

Durante la campaña de este año, se han hecho muchos ensayos á fin de acertar con la forma de trampa más eficaz.

Como la destrucción por medio del fuego no diese muy buen resultado, se la abandonó adoptándose las trampas forradas de zinc, á las que, habiendo producido mejores resultados, se les dió la preferencia.

Trampa A.—Es de 22.25 metros de largo por 1 metro de ancho y 60 centímetros de profundidad. Tiene los costados forrados de zinc, sujetos en marcos de madera de las mismas dimensiones, colocados sobre las paredes de las trampas y sujetos por tierra y piedras.

Trampa B.—La trampa B es igual á la anterior en tamaño, más sencilla y de resultados más eficaces. Consiste simplemente en dos listones de madera para los costados y otros dos para los extremos. Estos listones miden más ó menos quince centímetros de ancho y están completamente forrados de zinc en su costado y en el otro sólo en parte.

Cuando la trampa está preparada, se colocan los marcos á los costados con el forro de zinc para dentro, forro que debe sobresalir del marco doblado sobre el borde de éste.

Las cuatro esquinas del marco deben quedar perfectamente cerradas.

La langosta puede fácilmente llegar hasta la trampa, trepándose por la tierra amontonada á los lados, pero al alcanzar el borde del zinc, resbala y cae al hueco de la trampa.

Una de las ventajas de este invento, es el que los listones sean portátiles y la facilidad con que pueden ser colocados en la zanja. Por su parte, las trampas pueden ser ensanchadas ó alargadas, con sólo añadirles los listones necesarios y, en efecto, durante la última campaña, se ha visto que las trampas grandes de 12 á 16 metros de largo por un metro de ancho y profundidad son preferibles á las más pequeñas cuando las mangas son grandes y su marcha muy rápida.

Debo al Mayor R. Catroux, Inspector civil del Distrito